

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

El importante acto de La Aljorra

Como prometíamos anoche, hoy vamos a ocuparnos del importante acto celebrado el pasado domingo, en el simpático pueblecito de La Aljorra.

Eran desde hace mucho tiempo los anhelos de los vecinos del aquel barrio el que se llevaran a efecto obras de reparación en la torre de aquella iglesia y que en la misma se colocara un reloj. El virtuoso sacerdote don Antonio Pascual que dirige aquella parroquia venía trabajando con verdadero ahínco para lograr estas reformas y expuestas al Alcalde, Excmo. señor don Alfonso Torres, fueron aceptadas por éste y prometió que se harían.

En efecto, el domingo a las cinco y media de la tarde se verificó la bendición del reloj, improvisándose después el importante acto que vamos a reseñar.

En la puerta de la casa del señor Cura se instaló una tribuna en la que tomaron asiento el párroco señor Pascual, los tenientes de Alcalde don José Mediavilla, don Luis Malo de Molina, don Bartolomé Ferro, don Bartolomé Gómez Moreno, don Mariano Pascual de Riquelme, el maestro don Antonio García, el Alcalde de La Aljorra y otras muchas personalidades de esta ciudad.

El virtuoso párroco don Antonio Pascual, después de la ceremonia sagrada, dirigió la palabra al pueblo agradeciendo al Ayuntamiento de Cartagena cuanto viene realizando en beneficio de él, tal como la terminación de la hermosa carretera de la Aljorra al Hondón, las atenciones solicitadas para dotar del material pedagógico necesario aquellas escuelas y tantas otras, que hoy culminan en el motivo de esta fiesta, lográndose gracias a este municipio la antigua aspiración popular. También agradeció a sus convecinos la valiosa cooperación en estas obras y los invitó a perseverar por los senderos de redención moral y ciudadana por los que van con tanto entusiasmo y buenos resultados.

Grandes aplausos acogen las últimas frases del señor Pascual.

El culto maestro de escuela, don Antonio García leyó el siguiente discurso:

Señores: Al dirigiros esta tarde la palabra lo hago poseído de un noble orgullo que brota al calor de elevados sentimientos que se ven colmados al admirar la realización de laudables iniciativas nacidas y consagradas en este querido pueblo.

Porque dos veces que he tenido el honor de hablar al pueblo de La Aljorra he podido poner de relieve su amor a la cultura y al progreso, su anhelo insaciable de conseguir el mayor grado posible de bienestar moral y material que es, en síntesis, lo que constituye la civilización.

Aún perdura en nuestras mentes el recuerdo de aquella fecha memorable de la bendición de las banderas de nuestras escuelas, hermosa y simpática fiesta en que a la vez se celebraba una notable mejora en el material de las mismas, cuando un nuevo acontecimiento viene a reunirnos en torno de la Iglesia porque la inauguración del reloj de la torre que con tanto anhelo esperábamos ha llegado a ser una realidad.

Y el mismo pueblo que asistió en masa a la celebración de aquel acto ha contribuido también al esplendor de la fiesta de este día.

Y es que el pueblo de la Aljorra se

interesa por la vida y prosperidad de sus dos instituciones principales, que son como dos faros esplendorosos que guían nuestra vida y forman nuestras conciencias: la Escuela y la Iglesia.

Y, respondiendo a estas ideales, ha puesto gran empeño en adquirir este valioso reloj que desde hoy empieza a funcionar y que, no podemos dudar, representa un notorio adelanto, un paso más hacia el bienestar material, y también diré, al bienestar moral, porque el reloj está destinado a marcar el tiempo que, bien empleado, es el tesoro con que se consigue la eternidad, la gloria, la inmortalidad, aunque estas palabras se quieran tomar en su sentido profano.

Por otra parte; siendo tan abstracta la idea de tiempo, se hace preciso relacionarlas con otra idea más asequible a nuestros sentidos, para que ésta sea como los jalones que determinan aquella, pues conforme ni concebimos el espacio sin los objetos situados en él, tampoco podemos concebir la idea de tiempo sin considerar los hechos que durante él se han realizado; y como quiera que la realización de estos hechos es la consecuencia del trabajo, de ahí que al marcarnos el reloj el tiempo nos haga pensar y haya de guiarnos en el trabajo que es la verdadera fuente de riqueza de los pueblos, la única riqueza real, porque es tesoro que no pueden malograr ni las guerras, ni epidemias, ni pueblos enemigos.

Firmes, pues, en proseguir la labor de cultura emprendida pongamos nuestro mayor empeño en aportar el grano de arena o parte alicuota que nos corresponde en la obra de la restauración de nuestra Patria; y digamos, en consecuencia, que en el pueblo de La Aljorra encontrará un firme apoyo el Ayuntamiento de Cartagena, y así debe ocurrir, puesto que al no ser porque esto y mucho más se merece y es nuestro deber, tendría que ser por gratitud, ya que no podemos dudar que la diputación de La Aljorra ha sido atendida con particular afecto por el digno Concejo, que tan acertadamente dirige los destinos de Cartagena.

Un respetuoso saludo de agradecimiento y admiración del pueblo de la Aljorra al Excmo. señor don Alfonso Torres López y los señores concejales que en representación suya nos honran con su presencia y un entusiasmo viva a nuestra Patria. ¡Viva España! ¡Viva el Ayuntamiento de Cartagena! ¡Viva La Aljorra!

Los vivos son contestados frenéticamente.

A continuación el presidente del Sindicato de Riegos de los campos de Cartagena don Luis Malo de Molina, pronunció un discurso, en el que después de saludar a los vecinos de la Aljorra habló del afán del Ayuntamiento en resolver el interesante problema de la traida de aguas y dijo: Fue uno de los empeños considerados como de capital importancia dotar de riegos a los secanos de Cartagena, y al efecto se empezó por crear el Sindicato de los Campos que comprende no sólo el término municipal de esta ciudad, sino los de Fuente Alamo, La Unión, Pacheco, San Javier, San Pedro, entidad que por disposiciones de la Ley goza de la facultad de poder crear y organizar los riegos. Forman este Sindicato, desde su

origen, personas prestigiosas competentísimas en las cuestiones agrícolas y técnicos ingenieros, abogados, banqueros de grandes conocimientos; podemos pues asegurar sin jactancias, que el Sindicato funcionará bien y se administrará mejor.

Gracias al celo desplegado por él y al auxilio y dirección que en todo momento le ha prestado el Alcalde, iniciador de esta felicísima idea de regar el campo, y del Ayuntamiento, el cual nos acaba de dar 10.000 pesetas, se ha podido hacer ya una labor positiva y real pues que contamos con un proyecto de conducción y distribución de aguas hecho por mano maestra.

También hemos presentado en el Gobierno civil de Alicante una solicitud de concesión de 8 m. c. por segundo de las aguas sobrantes que lleva el río Segura en la presa de Guardamar y pasado mañana quedará presentado el proyecto de distribución de que os he hablado.

También hemos solicitado en el Gobierno civil de Albacete, la concesión de cuatro saltos en los Ríos de Segura, Mundo y Taibilla, con una fuerza total dá tres mil caballos.

Todo esto, con ser mucho no es todo; hay todavía algo más que yo considero de gran importancia es la participación que se nos ha otorgado por los poderes públicos en la Confederación hidrológica del Segura, que tiene la función de formar un plan de aprovechamiento general coordinado y metódico de las aguas del Segura, y sus afluentes y de ejecutar las obras de este plan en la comisión nombrada para hacer un proyecto de reglamento para su funcionamiento, se le han dado puestos a Cartagena, uno por lo que respecta a aguas potables, que ha recaído en nuestro Alcalde, y otro en el que se refiere a la zona regable a un miembro del Sindicato.

Terminó encareciendo la ayuda de todos, inscribiéndose en las listas del Sindicato, para así colectivamente recabar mejor los auxilios del Estado y dando vivas al Rey, al Ministro de Fomento y al Alcalde de Cartagena.

Los vitores con que finalizó sus elocuentes palabras el señor Malo de Molina fueron respondidos con gran entusiasmo por la multitud entre una estruendosa ovación.

El señor Mediavilla saludó y felicitó al pueblo de La Aljorra por la terminación de las obras de la fachada y colocación del reloj de aquel templo en el que arden la fe y la religión como lámpara que no se apaga.

Dice que el tema de las aguas abor-

denado por don Luis Malo de Molina Presidente del Sindicato Agrícola de los Campos de Cartagena, es de tal importancia para el porvenir y desarrollo de la riqueza de Cartagena y sus campos que no resiste a la tentación de decir algunas palabras sobre este particular.

Recuerda como nació en el Alcalde de Cartagena Excelentísimo señor don Alfonso Torres, la idea de crear riqueza positiva e imperecedera que diera a Cartagena vida propia con el cultivo de los feracísimos campos de la región, mediante su previa transformación de secano riguroso en fertilizador riego.

No hay idea, dice, de lo que esto supondrá en orden al aumento de la riqueza del país y de los vecinos de Cartagena. Hoy el labrador o el propietario que cultiva una finca de 50 fanegas, por ejemplo, todos sabemos que no puede vivir de sus productos.

Transformémosla de secano en riego y entonces no vivirá solo una familia. Donde hay un labrador habrá entonces cuatro o cinco, porque los productos serán diez veces mayores, y si hoy hay en un caserío cualquiera un sastre, un zapatero, un comercio, etc, mañana al quintuplicarse la población y regresar a su tierra muchos de los hijos de esta región que ahora están creando riqueza para otros países como los que residen en Orán, Francia, etc., aumentará en la misma proporción el número de esos sastres y comerciantes o trabajarán y venderán más, con el consiguiente beneficio. De este beneficio disfrutará en la misma escala el comercio y la industria de Cartagena y lo mismo su puerto que se verá más concurrido de barcos, que fomentarán el tráfico de exportación e importación de productos, sobre todo cuando se corone la obra emprendida con el abastecimiento de aguas potables para la ciudad y su puerto.

Trata después del Sindicato de los Campos y encarece sus beneficios explicando su funcionamiento para esfumarse dudas y malas interpretaciones, diciendo que si el proyecto cuesta veinte millones de pesetas, el Estado viene obligado a subvencionar la obra con el 50 %, y por tanto los agricultores que lo integran, son dueños de las obras que representan ese capital sin desembolsar ni un céntimo.

El mismo Estado anticipa para ser reintegrado a largo plazo el 25 % del presupuesto total de la obra, con solo el dos por ciento de interés, lo que su-

ponen cinco millones más para el ejemplo puesto de los veinte millones y solo quedan por desembolsar para que el proyecto tenga viabilidad otros cinco millones, que tampoco los darán los propietarios de las fincas. Los anticipará la Federación de Industrias Nacionales y el reintegro de esto, más lo del Estado se hará sin sentirlo; se pagará con el propio consumo del agua cuyo precio se irá rebajando paulatinamente desde su máximo, que sea remunerador para el agricultor hasta el mínimo que en su día, cuando todo esté amortizado, pueda alcanzarse y que sólo representará el coste de la elevación y distribución del agua, porque los canales, instalaciones, etc., será de la exclusiva propiedad de todos aquellos agricultores que se hayan asociado a la empresa, sin desembolsar otra cosa que la cuota mensual de una peseta.

Finalmente hace una detallada historia de las empresas realizadas en el Norte de España por la importante Federación de Industrias Nacionales que ahora va a acometer estas magnas obras en nuestra región y termina diciendo que merced al apoyo incondicional que tendremos del Gobierno, de la Federación y de los agricultores de la región, el riego de estos campos que hoy vemos sedientos será un hecho que nos llenará a todos de satisfacción y de verdadera alegría para cuantos somos amantes del fomento de la riqueza regional y por consecuencia de la de España.

El señor Mediavilla escucha una gran ovación y se oyen vivas al Ayuntamiento honrado.

Después don Bartolomé Ferro leyó unas cuartillas que fueron muy aplaudidas por los inspirados conceptos vertidos, acerca del reloj y las obras otorgadas en cumplimiento de la promesa que les hiciera el Alcalde señor Torres, y que terminaban así:

«El sonido de su campana, el desgranar de sus horas, para cada uno de los habitantes de este hermoso pueblo, tendrá una significación y un recuerdo. Para la mujer será de ansiedad por la tardanza en llegar el ser»

HOTEL MADRID

Mayor n.º 1 (P. del Sol) Madrid

MANUEL PARDO

Nuevo Propietario

COMPLETAMENTE REFORMADO

